



Las personas hipertensas o con diabetes mal controlada tienen mayor posibilidad de presentar un infarto cerebral, principal complicación de la enfermedad vascular cerebral, según indicó el doctor Antonio Arauz Góngora, especialista del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.

Incluso, 80 por ciento de los infartos cerebrales están relacionados con diabetes, obesidad, hipertensión arterial, cardiopatías, colesterol y triglicéridos elevados; sin embargo, también existen otros factores de riesgo, como el simple hecho de ser mujer. Asimismo, hay otros que son poco conocidos y diagnosticados, como la fibrilación auricular, una arritmia cardíaca frecuente en adultos que afecta a más de un millón de mexicanos.

¿Qué sucede? La sangre es transportada al cerebro por dos pares de grandes arterias: carótidas (se encuentran a lo largo de la parte anterior del cuello) y vertebrales (se sitúan en la porción posterior del cuello y columna vertebral); ambas se encargan de llevar el fluido a dicho órgano desde el corazón y desembocan en un círculo formado por otras arterias, del cual brotan otras más pequeñas, en forma parecida a red de calles y avenidas.

Este proceso circulatorio puede verse alterado e interrumpirse cuando se tienen los factores de riesgo citados, lo que puede lesionar de manera importante a las células cerebrales, ya que no reciben aporte adecuado de oxígeno.

Ahora bien, cuando se cierra el paso de la sangre a determinadas partes del cerebro y luego vuelve a restablecerse sin destruir al tejido encefálico, se establece que el paciente sufre accidente isquémico transitorio, condición que generalmente es aviso del llamado ictus, padecimiento que además de obstruir la circulación sanguínea mata fragmentos del órgano en cuestión, dando origen a lo que se conoce como infarto cerebral.

A diferencia de un infarto cardíaco, el del tipo cerebral muestra diferentes signos previos, de

acuerdo a la región afectada, por ejemplo, es posible que se presenten desviación de boca, dificultad para hablar o pérdida de movilidad en una parte del cuerpo, por lo que es importante acudir al médico de presentar alguno de estos síntomas.

Esta variedad sintomatológica dificulta la identificación inmediata de eventos vasculares cerebrales, por lo que a nivel mundial están sub-diagnosticados por médicos generales, que es otra causa por la que devienen mayores complicaciones.

En México, la enfermedad vascular cerebral es la segunda causa de demencia en la población adulta, después del Alzheimer, la cual también es responsable de cerca de 150 mil decesos al año.

Por ello, los infartos cerebrales deben considerarse una urgencia médica, donde el paciente requiere de atención hospitalaria dentro de las primeras tres horas del inicio de signos. Ya en el hospital se le hará una tomografía del cráneo y, con algunos datos clínicos adicionales, un profesional de la salud ofrecerá la estrategia terapéutica más adecuada.

A pesar de que la edad avanzada es uno de los factores más relacionados con la enfermedad vascular cerebral, existen acciones que las personas adultas pueden hacer para prevenir su aparición, como mantener un estilo de vida saludable que incluya ejercicio, dieta equilibrada, evitar fumar y reducir el estrés.

En tanto que los pacientes con diabetes, además de seguir esas recomendaciones, deben controlar sus niveles de azúcar en la sangre y realizarse pruebas de laboratorio con regularidad. (Agencia ID)